

Roberto Arizmendi

Todos los días son octubre

**Ediciones Andante
México
1989**

Todos los días son octubre
de Roberto Arizmendi

Derechos Reservados ©
Ediciones Andante
Apartado Postal N° 19-474
Col. Mixcoac
Del. Benito Juárez
03910 México, D.F.

Primera edición: 1989

Impreso en México.
Printed in Mexico.

La vida no puede escribirse
de antemano.
hay que escribirla
viviéndola.

Los amorosos esperan,
no esperan nada, pero esperan.
Saben que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.

“Los amorosos” / Jaime Sabines

1.

UNA NOCHE CUALQUIERA surge la incertidumbre y cubre todo el espacio: ¿qué ser?, ¿cómo y quién ser?; ¿cuáles serán los elementos definitivos que compondrán nuestro ser en el futuro?. La incertidumbre continúa siempre entre la atmósfera y la imaginación. La integración de la personalidad y de la identidad individual es un proceso. Es una búsqueda constante; porque el ser humano, por definición, nunca es un ser acabado que se agota y se realiza como punto final. El ser humano se crea y recrea cada instante. Sólo tiene un final: la muerte, y ésta es también relativa pues quien muere se está haciendo presente, a través de sus obras, sus ideas y sus consecuencias, entre quienes lo conocieron y amaron, por medio del recuerdo revitalizador y estimulante.

El tiempo dirá quiénes fuimos. Ahora, estamos haciendo historia. El presente nos reclama y hemos de armar los rompecabezas del presente, del ahora, porque no nos es permitido vivir en el futuro o en lo abstracto. Tenemos que ir construyendo nuestro presente con el placer que surge del instante vivido plenamente; del esfuerzo por obtener o descubrir; de la nostalgia y el recuerdo; de la acción creativa que trasciende nuestra condición de mortales y nos hace dioses. Sí, dioses que modelan un mundo a la medida de su concepto, su gusto o su capricho.

No por gozar del pasado hemos de vivir en el pasado. El pasado fue vida y por eso, cuando se transforma en recuerdo, vuelve a ser vida en el presente; vida que fortalece y gratifica, porque lo positivo complace y lo negativo enseña. Todo, finalmente, es amor: centro en torno al cual gira la vida. El amor es búsqueda y camino. Jaime Sabines, el gran poeta chiapaneco, nos dijo:

"Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,

su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan"
(p. 30, *Nuevo recuento de poemas*)

El amor nos obliga a *ser*; a no transitar el camino como sombras grises informes que no sienten, ni ven, ni perciben, incapaces de exhalar aromas; y por tanto no se ven, no las tocan, no son capaces de convertir a otros seres en tierra fértil o en sol incandescente. No crean estrellas ni emiten luz para iluminar acaso los senderos.

Andamos. Recorremos el camino aprendiendo de la vida y aprendiendo la vida; aprendiendo del amor y aprendiendo a amar.

Caminamos, buscamos, descubrimos secretos escondidos; encontramos la magia de la luz y los colores. Sabemos, entonces, que aún estamos vivos.

2.

LA NOCHE ES AGRADABLE y acogedora a pesar del efecto invernal sobre la ciudad y la vida.

La ciudad juega rítmicamente a prender y apagar foquitos de colores para estimular la vida en estos días, donde las fiestas navideñas y de fin de año le dan otro matiz a la existencia. No hay límite para la imaginación. La vida es hermosa. La vida es noche y luz y música y luna y secretos y amor; es magia y embeleso.

El cielo encendió, también, sus focos para la fiesta.

El juego de la vida es impredecible. Cada día, cada momento, estamos fabricando recuerdos que aparecerán en el futuro sin previo aviso, y a veces indiscretos, para hacernos felices en la soledad de una noche, en medio de una tertulia o a la mitad de un capítulo en la diáfana claridad de un libro.

Vamos por la vida aprendiendo a vivir, aprendiendo a amar. Por definición, amar no es algo acabado sino dinámico y, por ello, algo que se aprende a cada paso, a cada rato.

Los recuerdos, como el amor, nos acompañan siempre. Se les lleva consigo a todas partes; se les expone al viento, sin temor, porque el viento nunca podrá arrancarlos de nosotros; disfrutan la lluvia porque los lava y renueva; se acurrucan con uno cuando hace frío y se vuelven francos y espontáneos en las reuniones de amigos, una noche bohemia o en un día playero a la orilla del mar retozando en la arena, con las caracoles de testigos. Se visten con nuestras ropas, usan nuestros perfumes y no dudan en llorar con nosotros cuando nos doblega la tristeza o sonreír sin límite cuando al amanecer nos descubre la alegría.

Recibir tus cartas ha sido una agradable experiencia. Es bello escuchar y sentir el rasgueo de la pluma sobre la textura blanca del papel como parte del rito de conocernos e intercambiar ideas, conceptos y afecto. Este juego epistolar es vivencial, apasionante. Se puede pensar, hablar, decir, sentir, estar solo y al mismo tiempo, con la compañía del destinatario, compartir sin límites espaciales o temporales. Volar por el espacio sin tasas es convertirnos en perfume que transita en dirección desconocida, con el viento rítmico, sin tener que llegar a detenemos en objetos, tiempos o personas que ocuparon el pasado, sino vivir plenamente el presente, aunque revitalizándolo con las enseñanzas del pasado.

Hoy te saludo cariñosamente, en medio de la calidez decembrina, en medio de la noche invernal, en medio de la vida.

La vida brinda muchas más posibilidades que las cosas. Los objetos, incluso, pueden impedirnos disfrutarla. La vida comienza cada minuto... y nacemos desnudos; sin ropa y sin historia. Tenemos que construir nuestra pequeña historia y ayudar a construir la historia, que siempre está por hacerse. Tu pequeña historia está a la medida de tus deseos; sólo tienes que construirla cada momento.

3.

EL NUEVO AÑO está despuntando como primer rayo de sol en una mañana fría.

Los primeros días de un año nuevo generalmente hacen su arribo con un costal de estímulos, nuevos bríos, aire fresco y renovados ideales.

Es costumbre sana y antigua hacer un repaso de la vida, poner un alto en el camino para respirar profundo y, con renovador oxígeno, continuar la marcha. En el repaso de la vida siempre habrá gratos recuerdos y malas experiencias, tiempos desperdiciados y riquezas invaluable. La valoración del pasado da sentido y forma al futuro inmediato. El hombre obtiene valor de sus pequeñas (pero inmensas para él) riquezas personales acumuladas en el tiempo, así como deriva, también, aprendizaje de sus experiencias menos gratas.

En mi repaso apareces tú. Eres una de las grandes y valiosas riquezas que la vida me ha dado.

En uno de mis recientes viajes, me encontré con una preciosa noche estrellada. La hermosura de un cielo esconde los más caprichosos misterios y los descubre ante el esteta. quien dócilmente sucumbe a la perfección de la belleza. Una noche estrellada esconde, también, misterios y fantasmas, incertidumbres y respuestas personales: pero sólo cada uno puede descubrirlos entre los millones de puntos blancos y negros que integran la inmensidad de la media esfera de ciento ochenta grados. Ahí encontré respuestas. Me acordé de ti. Ahí renové mi concepto supremo del valor de la amistad.

Comienzo el año con la alegría de estar cerca de ti y con la certeza - estimulante- de que acumularás muchos logros.

4.

LA TARDE ES LA LUZ rojiza, agonizante y el viento desbocado; es la placidez y la tranquilidad de espíritu que me acompañan o la música agradable que inunda el ambiente; es también tu presencia, aquí, en este momento, por invocación animista.

La tarde es el presente y el recuerdo; es la hermosura de los espacios vividos plenamente en la historia personal, y los gratificantes momentos de este presente que se alarga para abarcar el pasado reciente y el inmediato futuro que se avizora, aunque se le desconozca y difícilmente se le adivine. La tarde es este correr ilimitado de la gente para devorarse las tiendas antes de que pasen las fiestas de Navidad y de Reyes. También es el conjunto de caritas alegres de los niños que esperan; inocentemente esperan, ayunos de crisis; iluminados por la luz tenue y rojiza del sol vespertino, por la esperanza y la alegría (ellos no sienten vergüenza de demostrar que son felices). La tarde es también la belleza de este mundo, porque -pese a todo- aún conserva sus luces, sus colores y la posibilidad de amar en cualquier lugar, a puerta cerrada o a la intemperie, a la una de la tarde o a media madrugada, con los ojos cerrados o en completo silencio.

La tarde es esta carta;
la doblo en una y dos y tres partes,
la coloco dentro de un sobre,
la pongo en el pico de una paloma,
la dejo que gire en el sentido del viento
hasta que llegue a su destino.
Así,
la tarde ya no es sólo mía.

5.

EN LA VIDA ES COMÚN SOÑAR, y hay momentos de confluencia con la vida real en los cuales se diluyen los límites de demarcación de sueño y realidad. Un punto de confluencia se convierte en un espacio vital que trasciende la cotidianidad y nos permite acercarnos al mundo maravilloso formado a partir de la creatividad imaginativa. Este mundo es el espacio propio de los niños que los adultos niegan por dejar negligentemente que se atrofie su capacidad imaginativa. Si lográsemos dejar que nuestra mente volara creando mundos diferentes, nuevos y a la medida de nuestra imaginación, el amor y la felicidad estarían a la vuelta de la esquina y podríamos realizarnos como seres humanos. La amistad contigo es como esos espacios de confluencia entre sueño y realidad y me complace mucho confirmarlo cada día. Me da mucho gusto saber más de ti, descubrir facetas nuevas, conocer tus ideas e inquietudes; ello refleja la frescura de tu visión de la vida y la fuerza de tus ideas, pero también la sencillez y la espontaneidad de tu manera de ser, además de tu bien cimentada decisión de reafirmar tu ser y tu identidad propia para enfrentarte plena e íntegramente a la vida. Dentro de todo esto, la libertad es elemento que determina la fuerza y la trascendencia de la personalidad que cada quien se construye para sí. La libertad es otro espacio y éste se consigue, se logra; nunca se obtiene por decreto.

6.

ESTOY EN UNA TERMINAL de autobuses. Afuera, la alegría invernal se ha convertido en lluvia. El viento es fresco y húmedo. El olor de la lluvia es aroma nocturno que seduce. No hay quietud en el viento y, sin embargo, no se le escucha silbar. Cada gota, al chocar contra un objeto, va marcando paso o tiempo. La noche es rítmica. Los segundos, acompasados, marcan metas -diversas y distintas para cada persona que deambula por los largos pasillos envueltos en una voz femenina cuyo sonido se pierde, inentendible, entre cristales, paredes, maletas y puestos de revistas-. Cada uno su meta y su esperanza. Cada uno su manera de abordar la vida. Sin ser éste un espacio político, es una amplia diversidad de personas: el niño adormecido en el regazo de su madre; la niña correteando por entre el bosque de piernas; un adolescente aterido; una joven sonriente que reconstruye el día (amoroso, divertido, pleno ... ?); una señora saciando su hambre de alimento y de vida; homosexuales departiendo; un señor con la mente lejana, ausente, viviendo sus recuerdos; una afanadora tallando el piso para que reluzca; una conversación aquí, un silencio allá; una mirada perdida; un cigarrillo consumiendo su tristeza; la luz tenue; y en el rincón, semioculta, una pareja acariciando sus cuerpos, sus ideas, sus esperanzas... sus futuros y deseados minutos de amor. Mientras, tú estás aquí, presente, a través del pedazo de papel con sus trazos delineados por la pluma, la tinta y el recuerdo. Aquí estás. están, estamos. Estamos todos. Todos los que siempre están cerca. Todos a los que amamos, aquí están también. Esperando la llamada para ir, para salir, para emprender el camino, juntos como siempre.

7.

ES UNA EXPERIENCIA verdaderamente hermosa leer tus pensamientos. Cada carta tuya ofrece el regalo de compartir la vida; deja el sabor agradable de saberse elegido para entrar y deambular libremente por los entretelones de escondites y secretos que cada quien conserva sólo para algunas personas. Los tesoros más preciados, las ideas más profundas y trascendentes, los sentimientos más puros y los gustos más delicados no se lanzan al aire para que los lleve el viento anunciando y describiendo al ser a quien pertenecen; por el contrario, se les escoge espacio, tiempo y compañía. Es muy grato constatar que el concepto de amistad (que compartimos coincidentemente) se convierte en realidad objetiva en nosotros. Nosotros: los desconocidos hace algún tiempo, ¡circunstancia y juego de la vida! El amor es fuente y sustento de la vida humana; la amistad es el espacio de plenitud de la relación entre personas.

He recibido tu última carta como un gran obsequio; el regalo de esa madrugada en la que el insomnio creativo fue germen de un amanecer que iluminó tu vida. Seguramente eso ayudará a perfeccionar tus arco iris ya de por sí radiantes y bellos. Admiro tu actitud de búsqueda permanente.

Importa andar el camino buscando, sin saber qué, ni dónde. ni cuándo; sin predeterminación; con espíritu abierto; con la disposición permanente de conocer y apreciar. sintiendo (¡oh!, la sensibilidad, esa gran cualidad inmanente del ser humano, tan vilipendiada por la cultura occidental cristiana y, sin embargo, tan determinante en la vida personal y -por supuesto- en la trascendencia social de los actos individuales de cada uno). Admiro, también, la seguridad en ti misma y tu lucha constante por conservar tu libertad. (No *lograr* sino *conservar*.) La libertad no es algo que se obtiene y que puede mantenerse en estado de

consumación; es un espacio de vida que se construye cada segundo, para vivir ese momento. Admiro y aprecio muchas cosas más; pero quiero decirte que una de ellas es el que existas y seas como eres y que nuestros caminos hayan encontrado un punto de confluencia.

8.

UNA NOCHE DE MI ADOLESCENCIA decidí ser libre. Salí de mi casa sin voltear la cara al pasado, a la seguridad y a los afectos. Desde entonces recorro este camino. Cada día que pasa me sorprende más la similitud en los pequeños detalles de nuestras vidas. Tú también decidiste ser libre. Desde entonces buscas. Desde entonces buscamos.

Hoy, de nuevo, supe de tu luz y me alumbró la vida. La luna se brillantó para hacer más claro nuestro cielo.

Te vi. Te contemplé. Te descubrí. Te re-descubrí, además de hermosa, dueña de ti; sabedora de los puntos precisos y de la exactitud del tiempo.

Tu carta escrita ayer fue una reafirmación. Yo también creo que el tiempo ha sido muy corto y creo conveniente exigir justicia para agrandar el estadio de nuestra convivencia.

Aprecié cada minuto de las horas compartidas este día.

Reafirmo mi felicidad y mi gozo, al estar contigo.

Confirmo que el cariño que despertaste tiene sentido y vale la pena.

Hemos conjuntado nuestras pequeñas historias y hemos iniciado una historia común que incorpora aspectos y elementos responsables de cada uno.

Sigamos caminando.

9.

HE RETORNADO DE AGUASCALIENTES, donde pasé con mi hijo Layín su doceavo cumpleaños. Estoy sumido ahora en el transcurrir cotidiano de los días. Sin embargo, los días de ahora no son iguales a los anteriores; son, fundamentalmente distintos. Por definición, los días nunca son iguales pero ahora tienen un nuevo sabor, el sabor que le has puesto a cada cosa y a cada momento con tu presencia, al compartir nuestros pequeños pedazos de vida. Creo en la historia, construida por seres humanos que piensan, sienten y hacen, por seres humanos que viven. Creo en las historias personales como espacios individuales en su contexto. Creo, también, en las historias compartidas como la conjunción o confluencia de espacios individuales yuxtapuestos. Pero también creo en la historia común que las personas construyen juntas, como espacio indisoluble de tiempo, ideas, experiencias, sentimientos y vida, configurado con actos transitivos, recíprocos, interdependientes y libres. Creo en la parte de historia de cada uno; pero creo que tenemos ya -y estamos haciendo- una historia común que es hermosa porque ha sido espontánea, libre, sincera, diáfana, expresiva, creativa, estimulante, racional y emotiva al mismo tiempo, cariñosa, respetuosa y porque no ha habido un camino predeterminado que nos condicione. ni una meta preestablecida que limite un desarrollo espontáneo y libre.

Hubieron momentos bellos -por muchas razones-. pero hay muchos otros que hemos vivido o vivimos individualmente, que no hemos compartido por falta de tiempo y porque no han surgido aún de manera natural en el curso de los días o porque la oportunidad del momento se pierde en la distancia geográfica. ¡Hay tantos momentos y experiencias que componen cada parte de mi vida - como de la vida de cualquier persona-! Todos conforman la vida. Comparto mi vida con los demás no sólo por gusto, sino como algo indispensable e irrefrenable.

Las fotos me han traído un nuevo hálito de gozo. Te veo de una forma y otra. Te veo hablar, caminar, reír. Te veo feliz y pensativa. Te veo y te re-construyo, te modelo como una escultura y te hago de mil formas. Pongo palabras en tus labios e ideas en tu mente. Juego con el recuerdo y te haces presente.

Te extraño... y al mismo tiempo siento que estás aquí y en todas partes, acompañándome. ¿Es una locura? ¡Sí!, pero ... "si no creyera en la locura..." (Silvio Rodríguez me presta sus palabras y todo se vuelve canción). Escucho a Silvio, te recuerdo y el viento se invade de música.

10.

HOY, EL SOBRE CON TU LETRA iluminó el apartado postal.

La pequeña caja de correos dejó su fría condición de objeto para configurar un espacio pleno de vida.

Pero si el sobre iluminó la minúscula caja de apartado, el contenido de tu carta iluminó la ciudad y la vida.

La felicidad la llevé por todas partes.

No hubo necesidad de hablar; irradiaba alegría.

Quiero y debo decirte que tu encanto ha sido magia que reafirma mis ideas y valores, mi gusto por la vida, mi creencia absoluta en el ser humano, mi gran confianza en ti, además -por supuesto- del enorme aprecio y cariño que te tengo.

Desearía más tiempo para compartir contigo.

A cada momento te platico algo, en silencio, y espero tu respuesta.

Apareces, entonces, como divinidad radiante o invocación objetivada en una figura -delineada en el viento- que toma sus contornos de todas las cosas del rededor.

Ahí estás, siempre; convertida en imagen nebulosa pero radiante, que Hamilton desearía aprehender a través del disparador de su cámara fotográfica.

Inasible, sin embargo.

Levanto la mano y hago una caricia, pero mi tacto se pierde en la bruma nebulosa de la idea, el sueño y el deseo.

¡Cómo te extraño, entonces!

Cómo quisiera, en esos momentos, personificar la imagen y compartir contigo el juego de espejos y relojes.

Me introduzco al mundo de los sueños y construyo la vida a mi capricho.

Qué fácil es correr, así, por las playas y praderas; jugar con caracoles; ser -con las olas- cómplices de gozo en sus reflujos, cuando cubren de agua y espuma nuestros cuerpos.

Y, sin embargo, estás.

No eres un sueño.

Eres realidad dentro del mundo de los sueños, y los sueños, también, son presente y realidad.

11.

LA NOCHE ES CALIDA, invita a vivirla; se ofrece para ser descubierta; agrada, ama y seduce.

La noche, así, es un espacio por definirse a partir de la experiencia personal y de la acumulación de realidades individuales.

El cielo parece una ciudad reflejada en el espejo de agua de un lago inerte, inviolado y tranquilo.

Las estrellas, las miles de estrellas, le guiñan el ojo a los que creen en estatus y celebridades, para que rompan la oscuridad y abran las puertas a lo desconocido... para vivirlo. Les insinúan un poco de pecado para negarles su afición de dioses intocables e inalcanzables, y hacerlos sentir mortales, un rato, acaso.

El viento canta alguna tonada perdida. en el tiempo y el olvido.

El reloj recorre -caprichoso- las carátulas de la esperanza. No hay tiempos previstos para la tristeza. Es posible el gozo por la vía de la apreciación plena de lo sensible o intelectualmente perceptible e introyectado en el ser.

El erotismo exige su reinado. Erotismo entendido como logro del gozo por la percepción plena de los sentidos, en un concepto más amplio y trascendente.

Erotárquicos seremos para terror de los eunucos de pensamiento. Generaremos escándalo creativo para apuntalar el mundo que se destruye por la acción y presencia de los reprimidos, farsantes. simuladores, falaces, perjuros y cobardes.

El mundo está permanentemente por definirse; cuando está definido es historia. Antes. es proyecto y esperanza.

12.

HOY NO TUVE la dicha de tu carta ni el ritmo de tu voz; pero atrapé la luz de tu recuerdo.

La tarde fue lluviosa. La ciudad lloró sus horas de melancolía. Acurrucó en las horas vespertinas su nostalgia. Lavó sus calles y sus casas como alistándose, hospitalaria, para recibir visita. Le quitó la tierra a los dinteles y a las plantas. Sembró de esperanza el campo fértil de los alrededores y abrió las puertas de las alcobas para el resguardo, la música y el vino.

Hoy, la vida cantó sin pentagramas en el Olimpo de las remembranzas. Reconstruyó los tiempos y pintó los sueños de colores.

Abajo, los mortales, solicitamos tiempo. ¡Que los relojes suspendan su carrera para tener acceso a reinventar la vida!

13.

LAS ÚLTIMAS SEMANAS he estado rodeado de papeles. Los documentos de una oficina generalmente no dicen nada. Poco se puede extraer de ellos para la vida social; prácticamente nada para la vida individual, salvo el mensaje de no caer en el abismo de la burocracia. Conviene, a veces, percatarse de las cosas para prevenir, al menos. Perdido en las montañas de papeles no he podido respirar y sacar la cabeza para decir: existo, aquí estoy, soy una persona que vive, siente, quiere, se equivoca, sonrío y llora. Camino un poco por las calles de la ciudad y veo el acontecer ciudadano con su negligencia, su nihilismo, su desgano, pero también su euforia, su despertar político, su sonrisa franca, sus conductas de cuestionamiento y reto para vivir y amar, su alucinamiento o su sopor reptante. Es cierto, "la ciudad es todo", como dijera Alejandro Aura, poeta chiapaneco radicado en la ciudad de México. Desde mi departamento -de donde te escribo-, la ciudad es un mar de pequeños puntos de luz perdidos en el espacio (quinto piso), noche oscura, ocultadora de secretos y promesas. Abajo, los transeúntes miden con sus pasos la dimensión vivencias de la ciudad.

Yo, acá arriba, te recuerdo, envuelto por las líneas caprichosas del pentagrama musical de Amaury Pérez.

14.

ESTOY EN LA ORILLA del mar, en el Golfo de México. La arena, la playa, el mar y el sol radiante dejan sentir su presencia. No hay manera de ignorarlos. Igual que un dolor intenso, se perciben y se meten por todos los sentidos hasta dominar el espacio de manera total. Las 24 horas del día los tienes, están en ti, cerca de ti, dentro de ti; el propio sol lo conservas durante el periodo oscuro de las 24 horas y entonces la noche se ilumina para magnificar la imaginación y la vida, para abrirte la puerta al gozo como presencia irrefragable. La vida del mar es absorbente y sedante, envolvente y total.

A veces me sueño marinero, recogedor de playas, colector de caracolas; me pienso grumete y soñador. Gozo mis sueños y mi vida. Refino en el sueño las aristas de la vida para configurar preciosismos -sibarita del mundo por los continentes-, y recorro las cortinas para descubrir en su interior a las personas que deambulan por los mismos rincones y transitan los mismos senderos.

La música -como siempre- me acompaña. Las-notas musicales han saltado del pentagrama y han buscado su presencia en un ámbito infinito; vuelan al compás del viento, cerca de las escasas nubes y con el cielo azul, limpio y terso, como testigo de fondo. Las voces de Joanna, los Beatles, Amaury Pérez, Maria Bethania, Garzón y Collazos, Silvio Rodríguez o Eva Aylón, configuran este espacio, este momento.

Se siente un calor húmedo, tropical. El viento apenas corre ligeramente. Las palmeras y los árboles mecen armónicamente sus cuerpos. Ratifico mi vocación de animal tropical. Ratifico, también, mi vocación aventurera de andante sempiterno, recorredor de caminos nuevos y conocidos.

Ratifico también -por supuesto- mi deseo y mi gusto por compartir los pequeños detalles con las personas que quiero. (Es una manera de vivir, juntos, algunos pedazos de historia; una forma, en fin, de convivir al compartir lo importante; y esto es importante).

15.

UN DIA SALÍ DE CASA. Cambié Aguascalientes por la ciudad de México. Tenía diecisiete años. Atrás se quedó el ambiente provinciano con las características típicas de una sociedad pequeña, socialmente muy dependiente y -por lo tanto- muy condicionadora.

Hoy, después de veintitantos años sigo reconociendo los beneficios y la enorme riqueza de haber dejado familia sanguínea para construir otra gran familia: la integrada por amigos; hombres y mujeres que aceptaron compartir afecto y vida de múltiples maneras. Con el paso de los años esta familia ha ido creciendo y esa es mi riqueza. Aprendí y aprendo de ella cada día. Cada persona tiene un momento preciso. Llevo a todos conmigo y convivo de manera especial con cada uno. Aun cuando no pido a nadie algo, de todos recibo sus riquezas que me alimentan como fuente inagotable de donde bebo fuerza y energía, felicidad y optimismo para ornamentar y dar sentido al camino recorrido. En este camino he aprendido a caminar y cada día aprendo -o intento aprender- a vivir y a amar. Soy feliz transitando caminos y conociendo nuevas luces y nuevos tonos.

Cuando pienso en esto, no puedo dejar de recordarte. de verte saliendo de casa para descubrir la belleza del viento y aprender de la libertad.

¿Cómo va la vida?

Te imagino activa en mil cosas, inquieta y creativa.

Sé que el nuevo camino ha sido satisfactorio. aunque de seguro con muchos obstáculos y dificultades. Eso también enseña y se puede gozar.

16.

UN DIA VOLTEARÁS AL PASADO y te darás cuenta de que cada paso que diste dejó una huella y cada uno de esos pasos son focos que irradian belleza, tranquilidad y esperanza.

La vida, de por sí, tiene belleza. Sin embargo, la contribución de cada uno y el matiz propio la convierten en fuente generadora de estímulos por la vía del conocimiento, la experiencia y la convivencia con los demás.

Hoy estás en una posición envidiable para la búsqueda y la experiencia. Admiro tu decisión de salir de casa, perder la seguridad de la supervivencia y emprender un camino sin nombre y sin destino precisos, en donde lo único importante es encontrarte a ti misma y encontrarle su dimensión exacta a los cuatro puntos cardinales de la vida. Sólo caminando se llega a las metas que nos trazamos. Y sólo cada uno puede recorrer su camino. No hay posibilidad de que otro ande por nuestro camino en busca de los espacios para vivir y amar.

Habrán días que parezcan más grises y turbios. Cada quien le pone color y matiz a los días.

Alégrate de vivir, de *ser*, de buscar, de caminar, de aprender a amar y a vivir. Alégrate porque *eres* y *estás* en la senda de tu propia vida, que construyes con tus pasos.

A veces parecerá que las luces se vuelven lóbregas; las figuras que divisamos se tornan difusas y no encontramos el rumbo en el laberinto de opciones. Habrá que ser conscientes de que somos constructores y aprendices de la vida.

De la misma manera que la alegría, muchas veces he amado y disfrutado la tristeza y la nostalgia; son parte importante de la vida. Se les ha adjudicado una cualidad negativa; pero en nuestro diario acontecer son expresiones de lo que pensamos y sentimos, y -como tal- habremos de aprehender, poseer, entender y disfrutar cada momento y convertirlo en espacio de plenitud de vida. Seamos felices también por ello.

HOY RECIBI TUS CARTAS. Abrí la pequeña puerta del apartado postal y reconocí de inmediato tu letra escrita en los sobres aéreos. Hicieron un efecto de proyección geométrica. La felicidad la he llevado conmigo a todas partes por la tarde y la noche. Estos días extrañé tus letras; quería saber de ti, leerte, oírte en cada palabra escrita, conocer tus pensamientos y tus sentimientos, compartir tus inquietudes y tus actividades. Tu silencio momentáneo me había creado un vacío. Te recordaba; ¡sí! te recuerdo a diario, cada momento; te escribo, te mando algún mensaje, te digo algunas palabras en el silencio de la soledad, te extraño y cada momento quisiera que estuvieras aquí, compartiendo el tiempo y la vida. Disfruto mucho tus cartas. Es como acercarnos, como meterme en ti, dentro de ti, estar contigo nuevamente. No saber de ti se convierte en una penitencia sin culpa, como un enorme hueco donde la nada recorre cada milímetro, y la nada es peor que cualquier cosa. En contrapartida, saber de ti y estar contigo me alegra, me hace experimentar un gusto pleno. Has logrado que por cada uno de tus pasos, espere y desee muchos más. Fue maravilloso conocerte y así te lo dije, sin cortapisas. Un día me comentaste tus dudas e incertidumbres, y me decías que a riesgo de todo preferías ser directa y sincera.

Yo acepté (porque acepto y deseo aceptar siempre la sinceridad y la comunicación directa). Nuestra amistad se ha cimentado en eso: en la sinceridad, la confianza, lo directo, lo espontáneo. Por ello, aprecio mucho tu amistad; mi relación contigo ha sido -desde el principio- maravillosamente mágica. He buscado y quiero que sigamos caminando por la senda de una relación madura, consciente, responsable, con espontaneidad, confianza y seguridad, pero sobre todo, por el gozo y el gusto de que dos personas se puedan comunicar, relacionar, compartir, querer, disfrutar; por el

simple deseo de llegar a una relación esencial, sin reclamos, sin libreto previo, sin esperar algo concreto, sin prefabricar la vida.

Estas siempre conmigo, en mi mente. Te extraño. Deseo estar contigo. Siempre anhelo que sea pronto el siguiente encuentro y el tiempo corre sin misericordia. Necesito -también- escucharte y leerte.

Estoy contigo siempre.

18.

EL AJUSCO ABRE LAS PUERTAS de la noche. La tarde soporta a la población aflojerada; incapaz de dar un paso para expulsar la modorra o el tedio.

Mientras, el cielo juega -caprichoso- con la luz y las nubes para construir dos espacios que se juntan.

La luz se hace tenue y árboles y casas recortan el horizonte.

Mientras el niño llora pidiendo alimento, la luz -afuera- dibuja la esperanza.

Aún hay pasos que nos guían en el mar de la gente y la cotidianidad, para desterrar el tedio y la desesperanza.

El cielo abre sus puertas para que entremos con la carga completa de nuestras ilusiones.

19.

EN CUALQUIER MOMENTO, sin aviso previo, puede llegar la luz radiante a iluminar nuestras ciudades.

Las calles son, entonces, caminos de esperanza y cada rincón, un espacio de alegría.

¡Qué bien eso de andar por la ciudad distribuyendo sonrisas entre los transeúntes! Esa pequeña locura que a veces nos invade se convierte en regalo con destino ilimitado, como aporte al mendigo de amor (aquél que por la vida recorre sus historias, sin cariño y sin meta, sin conocer felicidad de amor y de esperanza).

¡Qué bien eso de vislumbrar a distancia el arco iris, como posible fuente de inagotable energía para la vida, y que descubran los demás que hay cantos no cantados y huellas sin marcar en el camino!

¡Qué bien que de repente, un día, se asome el amor por la ventana y toque en el cristal, para abrir el postigo, y entre nueva luz a iluminar la casa!

20.

UN DIA NACISTE, como nacen todas las mujeres del mundo; como han nacido todas las mujeres de todos los tiempos de esta historia del hombre. Fue un trece de marzo de un año sin tiempo preciso para troquelar la vida. Tu padre y tu madre te procrearon sin saber -acaso- que iluminarías la noche como luna que alumbra y deslumbra, marca caminos y deshace hechizos. No iban tus ojos a descubrir secretos desde entonces, pero después corrieron las cortinas para que la luz hiciera su arribo a vidas en penumbra: iluminaste así la sonrisa de los niños que te vieron, te oyeron, te tuvieron como tesoro incompartible; iluminaste así camino y tiempo entre los calendarios.

Otro día naciste, también, mas no era ya trece de marzo sino dieciséis de octubre, en Xalapa ciudad, Tiempo inaugural de nuevos equinoccios y la bruma nocturna fue testigo de un aliento de esperanza. Me hiciste niño entre los adultos y reafirmé mi gusto por la vida. Me enseñaste a deletrear el alfabeto para encontrar la forma de construir palabras que te explicaran mis fantasmas o para fabricar frases que abrigaran tu sonrisa. Aprendí, también, a deletrear tu nombre hasta la madrugada; no literalmente decirlo, sino esencialmente tenerlo. Como si fuese teatro, pude aprender a descubrirte actriz en la obra de sueños y de ensueños; personaje reincidente en la vigilia, y realidad tangible al despuntar el alba. Fuiste, a partir de entonces. realidad del sueño y sueño imperturbable en medio de la cotidianidad del tiempo limitado de los días. El mar jugó con tus encantos entre mis fantasías, y fuiste más mujer negando la historia de sumisión; libre como ave que levanta el vuelo, ofreciendo inteligencia y pensamiento.

¡Cómo adoré la vida, desde entonces!

¡Cómo busqué el extremo del viento por los cuatro puntos cardinales!

Ahí estabas. En cada baldosa de la ciudad, en cada farol o cada flor, en la sonrisa de los niños, en la tristeza de los desvalidos, en la lucha del obrero, en la frente sudorosa del campesino y en el horizonte abierto de la esperanza. Ahí estás; presente siempre. No pasado nostálgico ni futuro fatuo; presente. Sólo presente.